

(1944-2024)

# LA LUZ Y EL FUEGO DE JOSÉ AGUSTÍN

*Entrevistas de  
Juan Domingo  
Argüelles,  
Fabrizio León Diez,  
Moisés Ramos  
Rodríguez  
y Rafael Vargas  
Textos de José  
Agustín y Alejandro  
García Abreu*



*Agustín*







José Agustín Ramírez Gómez (Guadalajara, 1944-Cuautla, 2024) murió el pasado martes 16 de enero a los setenta y nueve años de edad. Alumno destacado de Juan José Arreola y autor de libros esenciales para la literatura mexicana como *De perfil* (1966), *El rock de la cárcel* (1986), *Cuentos completos* (2001), *Los grandes discos del rock* (2001) y *Vida con mi viuda* (2004), entre muchos otros, José Agustín es un icono de la contracultura mexicana.

## La contracultura mexicana

A OBRA DE José Agustín fue descrita por múltiples críticos literarios como parte de la contracultura mexicana. Mezcló la alta cultura con el rock. La música resultó primordial para su vida y su creación. Su obra resulta un compendio de disertaciones vitales y literarias.

Suscribo lo escrito por la periodista Erika Rosete: “Su literatura [...] ha marcado en México un partea-guas que rompió con el canon literario de la época y que irrumpió con fuerza gracias al lenguaje coloquial, tradicional y desenfadado que dio identidad y lugar a miles de jóvenes mexicanos que por primera vez veían en la literatura nacional un espacio en el que se sentían representados. Su obra [...] confluye con la cultura popular de la época, sonorizada por el rock y los autores que más le influenciaban...”

## Una trayectoria meteórica

JOSÉ AGUSTÍN FUE miembro del taller literario de Juan José Arreola. Bajo su tutela publicó *La tumba* (1964), su primera novela. Escribió también ensayos, piezas teatrales, crónica y guiones cinematográficos. Asimismo dirigió el largometraje *Ya sé quién eres (te he estado observando)*, de 1971. Entre sus libros sobresalen *De perfil* (1966), *Inventando que sueño* (1968), *Se está haciendo tarde (final en laguna)* (1973, Premio Dos Océanos del Festival de Biarritz), *El rey se acerca a su templo* (1975), *Ciudades desiertas* (1982), *Cerca del fuego* (1986), *El rock de la cárcel* (1986), *No hay censura* (1988), *La miel derramada* (1992), *La panza del Tepozteco* (1993), *Dos horas de sol* (1994), *La contracultura en México* (1996), *Cuentos completos* (2001), *Los grandes discos del rock* (2001), *Vida con mi viuda* (2004, Premio Mazatlán de Literatura) y *Armablanca* (2006). Publicó los tres volúmenes de *Tragicomedia mexicana* (1990, 1992, 1998). Fue becario del Centro Mexicano de Escritores y de las fundaciones Fullbright y Guggenheim. En 2011 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura y obtuvo las medallas al Mérito de Bellas Artes y al Mérito Artístico de la Asamblea Legislativa de Ciudad de México.

**Alejandro García Abreu**

## La primera novela

RITO INICIÁTICO, ESTAMPA generacional de un estilo sucinto y simultáneamente vertiginoso, *La tumba* –el primer libro de José Agustín– oscila entre los abismos del ser y la libertad. Crucial para una legión de lectores jóvenes ávidos por leer algo que los representase, el escritor se dio a la tarea de crear un universo afín a múltiples personas. “Partí a gran velocidad hacia las afueras del Distrito. Encendí la radio: hablaban de Chéjov. Sonreí al pensar otra vez: ¡No está mal si mis cuentos son confundidos con los de Chéjov!”, escribe José Agustín. Posteriormente afirma: “Estaba concentrado en el poema escrito cuatro meses antes: lo encontré al hurgar en unos papeles guardados hacía tiempo en un portafolios. Recordaba perfectamente mi estado de ánimo al escribir ese *No soy nada y soy eterno*. La sucesión de ideas [...], el final con Germaine, etcétera. Incluso, recordaba demasiado bien la mirada de aquel mendigo al pedirme la limosna.”

## El rock

JOSÉ AGUSTÍN CAPTURÓ la voz de una época marcada por el rock y la psicodelia. En *El hotel de los corazones solitarios* se lee: “José Agustín es rock. También es roquero, que no es lo mismo. Nunca oculta cuánto le entusiasma y le inspira el rock, ha sido meticuloso documentándolo, conoce su origen, su historia, sus consecuencias y sus efectos, pero más que eso, José Agustín es una de las más notables manifestaciones del rock mexicano, probablemente mucho más potente y más significativa que buena parte de las bandas que han surgido en este país.”

## La onda y su negación absoluta

EL AUTOR COMENTÓ que Margo Glantz lo colocó a la cabeza de una corriente literaria a la que ella misma denominó como *la onda*. Sobre el asunto, el escritor confesó: “De ese término yo no soy responsable, Margo Glantz fue la que le puso así. Es una minimización de lo que era la idea de esa literatura. Si las normas no respondían a lo que ellos querían, entonces no servían.” José Agustín se negó a pertenecer a “una corriente literaria.”

## Lecumberri y el proceso creativo

EL ROCK DE *la cárcel* es la autobiografía de José Agustín. Ahí narra su experiencia en la cárcel de Lecumberri tras un operativo liderado por Arturo el Negro Durazo en diciembre de 1970. El escritor fue detenido, acusado de tráfico de marihuana y de pertenecer a una banda internacional de narco traficantes.



**De ese término yo no soy responsable [la onda], Margo Glantz fue la que le puso así. Es una minimización de lo que era la idea de esa literatura. Si las normas no respondían a lo que ellos querían, entonces no servían.**

Había consumido marihuana con su pareja tras vacacionar en Acapulco. Cuenta que conoció a José Revueltas en la cárcel. En el libro reflexiona sobre su precoz proceso creativo: “Pero siempre tuve buenas relaciones con el sentido común. Era obvio que estaba muy bien dotado para la literatura, pero que mi desarrollo apenas comenzaba. Todo había ocurrido sin que yo lo buscara, pero en realidad siempre había sido ambicioso, temerario y audaz. Traté de propiciar la buena fortuna que disfrutaba y nunca me cerré a cualquier cosa que promocionara mis libros sin traicionar, eso sí, una base de principios bien tangibles que en ese momento los sintetizaba la frase de Dylan: para vivir fuera de la ley hay que ser honesto. Me consideraba, y estaba, completamente dentro de la corriente y a la vez al margen, embarcado en un sueño solitario que, por suerte, muchas veces coincidía en lo que me parecía lo más avanzado de la sociedad: artistas, intelectuales y gente de izquierda. Yo me sentía con derecho a criticar todo...”

## Aproximaciones a la muerte

EN *VIDA CON mi viuda* José Agustín escribe: “Sin embargo, descubrí que en realidad no me importaba demasiado si mi muerte les dolía o no. ¿De qué se trataba? ¿De averiguar quién verdaderamente me quería? ¿Y para qué, qué caso tenía? En verdad era vanidad y rumiar el viento, como dice el viejo blues.”

Posteriormente se refiere a “la puerta más bella al bienmorir y por eso le decían la Dulce Muerte. Y suponía que todo aquel que, física o visionariamente, contemplaba la flor, era bendito, y aunque podía pasar al merecido Mundo de la Realidad, como las *bodhisattvas* optaba por quedarse e inmaterialmente ser útil en el valle de lágrimas ahora y en la hora de nuestra muerte.” Y después: “En un periódico un pequeño recuadro de primera plana anunciaba mi muerte y en las interiores la información ocupaba cuatro párrafos, que incluían una sinopsis de mis actividades. En otros periódicos la noticia salió en las secciones de espectáculos o de cultura. Se me reconocían cuatro obras mayores...”

Comprende “entonces que por muy específica que hubiera sido mi vida, en verdad la muerte igualaba a todos. Quizás alguien, mi familia, lamentaría mi deceso, y aun así sería un ceremonial más, incómodo según la sensibilidad de cada quien, pero era otra porción de las formas de vida. Nacer, morir; la mente eterna en eterno devenir.”

Y *Vida con mi viuda* contiene epígrafes de dos de los escritores que más leyó. El primero es de Edgar Allan Poe: “Pero también tú estás muerto desde ahora..., muerto para el mundo, para el cielo y para la esperanza. ¡En mí existías..., y al matarme ve en esta imagen, que es la tuya, cómo te has asesinado a ti mismo!” El segundo corresponde a Fiódor Dostoievski: “Había reconocido a su enemigo nocturno. Este amigo no era otro sino él mismo; otro señor Goliadkin absolutamente igual a él.”

## El final

“LA MUERTE NO es un tema como cualquier otro. Es un tema fundamental. Todo mundo debe prepararse para la muerte, y de hecho así sucede...”, afirma el escritor en *Se está haciendo tarde (final en laguna)*. Y en *Cerca del fuego* utiliza un epígrafe de Ezra Pound: “Que el cuerpo de luz surja del cuerpo de fuego.” Ese es el legado de José Agustín ●





Ágil, lúcido y contestatario, en esta entrevista José Agustín (1944-2024) habla sobre su postura y experiencia políticas vinculadas al perfil de algunos de sus personajes, y sostiene que “el cambio cultural profundo conlleva una revolución inmensa”. El siguiente es un fragmento de una extensa entrevista realizada en Cuautla, Morelos, en 1977.

▲ Izquierda: José Agustín. Foto: La Jornada/ María Luisa Severiano.  
Derecha: José Agustín. Foto: Rogelio Cuéllar, 1993.



# “EL CAMBIO TIENE QUE SER CULTURAL”

## CONVERSACIONES CON JOSÉ AGUSTÍN

–¿Hasta dónde haces tuyas las tesis que atribuyes a tus personajes?

–Bueno, algunas indudablemente corresponden a mi manera de ver las cosas. Unas están planteadas de manera indirecta, otras en forma ironizada y otras más bien responden a mi visión del mundo. A veces las planteo totalmente desde una forma crítica, o no tienen nada que ver conmigo o yo estoy absolutamente contra ellas. Pero al escribir siempre procuro la máxima objetividad posible, trato de no contaminar demasiado la expresión del personaje. Entonces aun cuando el personaje exprese una tesis con la que no estoy de acuerdo, procuro que en todo caso se ironice por su propia cuenta, y no porque yo lo tenga que hacer.

–Te pregunto esto porque me quedé pensando, después de la lectura que diste en el Museo Álvaro Carrillo Gil, en el caso de Ernesto (un personaje de *El Rey se acerca a su templo*). Hay una parte, cuando él explica los motivos por los que no trabaja, donde me pareció que eras tú el que decía

eso, y en otra parte lo tratabas como si fuera un gandalla que se estuviera disculpando con todo eso...

–Es que son las dos cosas: es un gandalla que se disculpa con eso, pero al mismo tiempo, sus disculpas, en muchos casos, son muy buenas. Yo concibo a Ernesto como un personaje muy inteligente, con una preparación muy grande. Lo que pasa es que él se inclina más hacia la güeva y tiene un arsenal ideológico muy notable para defenderla. En realidad lo que yo trataba de hacer era plantear no tanto las tesis del personaje, sino las que planteaban los mismos *hippies*. Eso que leí está planteado desde el punto de vista de Ernesto. Pero más adelante está desde el punto de vista de otros personajes que entran en juego, que son maneras de concebir la misma onda desde ángulos totalmente distintos: el punto de vista de la chava, por ejemplo. Lo que yo trataba de hacer era redondear todos los aspectos, o hasta donde fuera posible, los conceptos básicos de los *hippies* en

/ PASA A LA PÁGINA 6

**Rafael Vargas**





# CON LA TUMBA EN LA MEMORIA

No hay literatura fuera del tiempo y ese tiempo inevitablemente la tiñe, la contrasta y la perfila. Este artículo resume la época en la que con *La tumba* (1964), primera novela del jovencísimo José Agustín, recientemente fallecido, iniciaba su presencia en las letras mexicanas con un estilo narrativo eficaz, desenfadado pero riguroso, patente en el resto de su polifacética obra.

**Rafael Vargas**

**M**éxico en 1964: está por concluir en noviembre el sexenio de Adolfo López Mateos, presidente al que se recuerda por su juvenil vasconcelismo y por un no muy acentuado sesgo izquierdizante que, sin embargo, al mismo tiempo que lo lleva a engalanar su gobierno con la nacionalización de la generación de energía eléctrica, no impide que se repriman las demandas laborales de ferrocarrileros, médicos y maestros, y se aplasten de manera atroz las aspiraciones de la lucha agrarista encabezada por Rubén Jaramillo, heredero del zapatismo, arteramente asesinado junto con su familia en Morelos, en 1962. El régimen postrevolucionario se ha endurecido y a la insatisfacción y protestas responde con persecuciones, encarcelamientos y violencia. Un instrumento para ello es el secretario de Gobernación de López Mateos, futuro y nefando sucesor en la presidencia: Gustavo Díaz Ordaz.

En consonancia con el uso de la fuerza, se impone el silencio a la prensa. Se quiere una sociedad acrítica, una vida cultural tersa y uniforme. Los jóvenes no pueden cuestionar a sus mayores. En plena guerra fría, es natural que la UNAM sea considerada como un nido de comunistas. No por nada se le priva de la posibilidad

/ PASA A LA PÁGINA 7



▲ José Agustín. Foto: La Jornada / Roberto García Ortiz.

## La cocina del alma de José Agustín

Fabrizio León Diez

Recuerdo entrañable de un encuentro extraordinario, porque él era extraordinario, con el gran José Agustín (1963-2024), que dejó huella honda y fecunda: “No recuerdo de qué hablamos, obvio, pero sí su risa; estertores que nos provocaban mareos, historias que nos dejaron mudos.”

**C**uando nacimos él ya había publicado su primer libro, así que cuando adultos fuimos a José Agustín ya le habían pasado un chingo de cosas; los premios, becas, la cárcel, sexo, pasiones, viajes, hijos, mujer, muertes, celos, hospitales, radio, televisión, cine, periódicos, dolores, famas y amarguras.

Ahora que murió la crónica de su agonía se asemejaba a las escenas protagonizadas por él en una de sus tantas autobiografías que firmó como novelas.

Narraciones alucinantes de Lucio, como hombre o Susana, como mujer, donde lo inesperado y nor-

mal se vuelve delirio, pesadilla o simplemente en un atardecer.

José Agustín escribió nuestra biografía y adelantándose a la posteridad, que bien la conocía, dejó reseñado en papel pautado el *soundtrack* de esta película que ahora que se fue, sabemos que es la realidad. La puta realidad.

*La cocina del alma* la tituló y la dejó grabada en diez capítulos. Un rocanrol dividido, como en sus libros, en títulos que bien pueden ser el nombre de los discos, que ya no existen.

Un día nos recibió en Yauhtepec, dentro de su cabaña, donde escribía. Había cumplido cincuenta años y lo entrevistamos para *La Jornada*. No recuerdo de qué hablamos, obvio, pero sí su risa; estertores que nos provocaban mareos, historias que nos dejaron mudos y humo de los mismos cigarros que fumábamos; Alas azules, obvio.

De allí se desprendieron, años después, tres situaciones. La primera es que conocimos a sus hijos; uno nos diagnosticó en su consultorio como neuropsiquiatra; el otro fue casi nuestro editor y el tercero se convirtió en el DJ de la banda.

La segunda situación tiene que ver con Margarita, su pareja. Resulta que la habíamos mitificado porque el reportero poeta Javier Molina contó que en los años setenta José Agustín lo invitó a viajar con LSD en su casa, y que al término de las sensaciones que produce el ácido, fue Margarita la que los hizo aterrizar en el jardín de la realidad cuando se les acercó y con su sonrisa les ofreció una roja manzana. La imagen, sin verla, la recuerdo ahora que los recuerdo en duelo.

Y la tercera situación que se desprende de aquella visita a su casa en Cuautla es que asesinaron al reportero que lo entrevistó.

Por aquel año de 1994 del siglo pasado se incubaba el hormiguero que ahora nos pica, como la historia de *Cerca del fuego*, que José Agustín vislumbró en voz de Lucio, su personaje que en la calle de Niño perdido se encontró sin memoria.

A José Agustín le debemos no escribir (y menos publicar) nuestras mamadas; es decir, cuando lo leímos nos dimos cuenta que ya él había escrito lo que nosotros creímos, y eso nos dio alivio; era extraordinario ●



▲ José Agustín. Foto: Fabrizio León Diez.



VIENE DE LA PÁGINA 4 / "EL CAMBIO TIENE..."

México. Hay incluso una discusión muy grande que creo que ideológicamente es el punto culminante de la novela: es la que sostiene Ernesto con un chavo que está metidísimo en la militancia política. Los dos discuten sobre la revolución, coinciden en que quieren hacerla, nomás que uno plantea que la revolución es por fuera, el cambio de gobierno, en fin, la tesis marxista del cambio revolucionario, y el otro sostiene que es hacia adentro...

**–Y a propósito de todo esto, ¿qué piensas de la militancia política?**

–Me parece muy respetable, siempre y cuando no sea demasiado fría, como los cuadros profesionales –gente que se dedica a eso nada más para sobrevivir– o que no resulte demasiado religiosa, porque también tengo la impresión que la militancia política, muchas veces, si no es que la mayoría, es un sucedáneo para canalizar la religiosidad de las personas. Obtienen una religiosidad laica, pero el mecanismo es el mismo, los dogmas, los Papas, la jerarquía es igual: hay un ritual, una liturgia, y en ese caso la militancia política se limita mucho, porque no creo que la política sea religión: la política debe ser política.

**–¿Y tú en algún momento militaste en un partido o intentaste hacerlo?**

–Sí, estuve en el Partido Comunista un tiempo. Después se escindió y me fui al Partido Comunista Bolchevique, que dirigía Guillermo Rousset. Luego éste se escindió y se formó el Partido Revolucionario del Proletariado; hasta ahí llegué yo.

**–¿Y cabe pensar que te sientes decepcionado de eso?**

–No, de ningún modo, al contrario; pienso que los partidos izquierdistas han evolucionado de manera muy notable: se han “desafresado”. El problema que veía antes con los comunistas es que eran muy fresas, y ahora creo que se han abierto, han ampliado su manera de ver las cosas, aunque eso no quiere decir que sean organizaciones perfectas. Yo ya no militaría en ningún partido. Creo en la militancia personal, que no está ligada de ninguna manera con la militancia ortodoxa en un partido. A nadie le diría que no milite, pero a mí ya no me interesa; ya lo viví, y además pienso que no existe partido que valga la pena.

**–Con la próxima aparición de *El rey se acerca a su templo* y con la publicación de *La mirada en el centro*, había pensado que te inclinabas hacia un camino cada vez más místico, pero veo que definitivamente éste no está desligado de una visión política. ¿Cómo te adentraste en cuestiones esotéricas y en qué momento tomaron para ti una mayor importancia?**

–Fue a fines del decenio pasado, más o menos por '67 o '68 y por razones estrictamente subjetivas. Tuve una experiencias terribles. Troné con mi mujer y con otra chava y como que de repente el mundo cambió por completo. Aparentemente yo estaba bien, tenía la idea de que me conocía a mí mismo y que sabía muy bien quién era yo. Problemas conmigo mismo no tenía –al menos, eso pensaba. Los problemas eran afuera. De pronto, esos fracasos terribles, verdaderamente gruesos –por los que estuve a punto de echar a perder mi vida y la de varias gentes más a quienes yo quería muchísimo– me hicieron darme cuenta de que no tenía ni la más remota idea de lo que ocurría dentro de mí. Con un



▲ José Agustín. Foto: La Jornada, Marco Peláez, julio de 2005.



**Yo no me considero marxista. Pienso que Marx es uno de los pilares fundamentales para el conocimiento del mundo, y uno de los seres más iluminados que han existido, pero indudablemente no creo que el señor en su corta existencia haya resumido todo el conocimiento habido y por haber.**

criterio muy abierto y al mismo tiempo crítico, me interesé por la religión, la psicología, el I Ching, la astrología... todas las formas esotéricas, iniciáticas, cosas así. Nunca fui un propugnador furibundo de esas ondas, aunque en la época de los *hippies* les tuve una simpatía muy grande. Tampoco fui *hippie*, en verdad nunca lo fui: me atizaba y viajaba y todo, pero no me consideraba, como el personaje de mi novela, un “psicodélico”. Siempre tuve grandes discrepancias con los *hippies* porque yo defendía el problema político y cultural y al mismo tiempo, con mis cuates de una orientación política más marcada, adoptaba el otro punto de vista y defendía la importancia de cosas que están en franco desprestigio, como la religión, la esoteria, etcétera. Pienso que esas cosas se deben tomar en su justa medida.

**–Exactamente eso estaba por preguntarte. ¿No te ha resultado difícil conciliar ambos intereses?**

–Creo que no, porque he tratado de no verlos apasionadamente. Cuando tienes problemas de ese tipo es por una concepción fanática, sustentada en la fe y no en la razón. Me acuerdo que hacia 1968 planteaba la idea de lo que llamé “zen-marxismo”, o sea, la combinación del problema religioso y político, pero no concebido desde el punto de vista de la religiosidad imperante sino desde una perspectiva más compleja. En ambos aspectos he procurado ser muy crítico y no casarme a fondo con una actitud religiosa ni tampoco con un aspecto político... Yo no me considero marxista. Pienso que Marx es uno de los pilares fundamentales para el conocimiento del mundo, y uno de los seres más iluminados que han existido, pero indudablemente no creo que el señor en su corta existencia haya resumido todo el conocimiento habido y por haber, que haya emitido la neta absoluta en todas y cada una de las cosas. Por eso me salí del PC, y por eso tenía discrepancias con mi hermano y con varias gentes, porque yo estaba en contra del concepto de la dictadura del proletariado y de varias tesis dogmáticas que ahora, casualmente, se han puesto en entredicho, sobre todo por los movimientos europeos. Creo que no se debe cargar uno hacia ningún polo: no se puede hacer la revolución desde un punto de vista izquierdista, porque estás en un polo, y para poder hacerla verdaderamente a fondo necesitas rebasar ese polo, tomarlo en cuenta pero trascenderlo, ir más allá. En el cambio político creo que lo fundamental no es la política. Creo que esta sociedad ha divinizado demasiado a la política. La grilla es indudablemente importante, pero para mí lo es más la cultura; el cambio tiene que ser cultural, el cambio cultural profundo conlleva una revolución inmensa ●



VIENE DE LA PÁGINA 5 / CON LA TUMBA...

de contar con un canal de televisión y la potencia de su señal radiofónica es débil. El número de alumnos en instituciones de educación superior, público natural de las actividades culturales, es todavía reducido si se compara con la inmensa comunidad que existe hoy, pero se multiplica. Las “autoridades” buscan controlar lo que ese nuevo sector de la población escucha y mira. La censura existe. Es visible justo por todo lo que no permite ver o escuchar. Cientos de películas de las que se da noticia en la prensa extranjera nunca llegan a las salas mexicanas. Pese a que el rock genera una vasta y variada cultura juvenil internacional, los conciertos de esa música en México están descartados. El regente del entonces Distrito Federal no permite que los Beatles den un concierto.

No obstante, de modo paralelo y en lucha continua contra todo tipo de cortapisas, la vida cultural prolifera irrefrenable. Hay cada vez más conciertos y conferencias, más escenificaciones teatrales y públicos asistentes. México vive, por así decirlo, la incipiente cristalización de los sueños del proyecto educativo de José Vasconcelos, y el contagio de la efervescencia cultural mundial, que no es sino una suerte de celebración y revitalización después de la gran guerra, una vez que la economía europea se ha recuperado.

Por su parte, México ha entrado en un carril de crecimiento económico sostenido y tras un período de acentuado nacionalismo se abre a la curiosidad por el mundo. Es en ese ámbito donde, sin necesidad de estructurar planes o programas, el deseo de cambio y de vivir a la par del resto del planeta –que a querer o no se transforma al compás de los Beatles– genera también procesos de reflexión y expresiones artísticas críticas.

En ese escenario, en agosto de 1964, hace su aparición una breve novela (menos de cien páginas) llamada *La tumba*, paradójico título para la que habrá de convertirse en piedra fundacional de una nueva literatura.

*La tumba* no predica nada. No es una novela de tesis. No hay postulados a la *Sartre* pese a que su autor ha leído y admira la obra novelística del filósofo francés. *La tumba* es simplemente un relato ágil y gozoso que se lee con deleite y una facilidad tan asombrosa que invita a ser releído de inmediato para asegurarnos de que lo leímos bien. Sucesivas lecturas permiten apreciar mejor su riqueza. Pero lo que de entrada se admira es la *gracia* (en el sentido espiritual) con la que está contada, el *don* narrativo que posee su autor. Y su autor, enseguida nos enteramos, tenía veinte años de edad cuando su libro se publicó. (Para mayor asombro, tiempo después nos enteraremos de que su autor, que firma sólo con sus nombres de pila, tenía dieciséis años cuando lo escribió.)

El placer derivado de la lectura de una historia que uno siente cercana, y la información sobre la edad del autor, se vuelven prácticamente una invitación para imitarlo. Ocurre algo muy parecido a lo que sucedía cuando se escuchaba a los grupos de rock: uno quería de inmediato coger una guitarra y un micrófono y lanzarse en pos de la fama internacional. Hans Magnus Enzensberger lo sintetiza con absoluto tino: lo que uno envidia a los Rolling Stones es verlos hacer cosas muy importantes a la vez que se divierten.

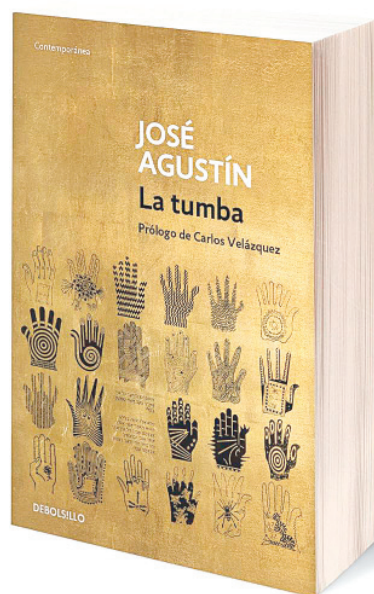
Y lo que sigue a la lectura de esa primera novela es, claro, buscar más libros de ese mismo autor: leer todo lo que ha publicado y esperar a que publique más, como por esos mismos años esperábamos la aparición de un nuevo disco de los Stones.



▲ José Agustín en la Feria del Libro en el Zócalo, en 2002. Foto: La Jornada/Jesús Villaseca.

“

**La tumba es simplemente un relato ágil y gozoso que se lee con deleite y una facilidad tan asombrosa que invita a ser releído de inmediato para asegurarnos de que lo leímos bien. Sucesivas lecturas permiten apreciar mejor su riqueza.**



Sin necesidad de contar con un grupo de rock, José Agustín tuvo casi de inmediato –y de manera tan asombrosa como su capacidad narrativa– un éxito difícil de explicar (dado el tamaño del mercado librero de la época) cuando uno repasa su trayectoria: la primera edición de *La tumba*, prácticamente privada (500 ejemplares bajo el sello de Ediciones Mester, creado por Juan José Arreola), tuvo tan buena recepción que en agosto de 1966

Editorial Novaro la volvió a publicar con un tiraje de cinco mil ejemplares y en marzo de 1967 reimprime cinco mil más. En junio de 1968 distribuye otros cinco mil. Y algo muy similar ocurrió con *De perfil*, la siguiente novela de José Agustín: su primera edición apareció en septiembre de 1966 con cinco mil ejemplares, y para la segunda, en diciembre de 1967, se imprimieron cinco mil más.

Pero no nos perdamos en cifras cuya mejor función, en todo caso, es medir de manera externa el impacto de la espléndida calidad de la prosa de Agustín, que es el verdadero motivo por el que sus libros han alcanzado tal cantidad de impresiones y reimpresiones, sin necesidad de absurdos programas de promoción de lectura que, si acaso sirven para algo, es para vender libros que nada garantiza que sean leídos. Eso es lo fantástico en el caso de José Agustín: el éxito de sus libros debe entenderse como un caso de lectura contagiosa: un lector contagia su entusiasmo a otro: “Lee por favor *Se está haciendo tarde* y dime si el ritmo y el nervio que hay en cada página no te hace sentir como si te estuvieras dando un hornazo cada vez que te metes al libro.” No ha habido necesidad de convertir sus obras en libros de texto (algo indeseable y contraproducente) para allegarles una legión de lectores. Simplemente, como decía un refrán publicitario de los años sesenta, “la calidad se impone.”

Con sus libros José Agustín le dio capacidad expresiva a su propia generación y a varias generaciones posteriores. Contribuyó a la creación de un lenguaje festivo que sirvió de santo y seña a miles. Muchos de los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968 eran sus lectores.

Pero, ¿de dónde salió un autor así? Todos somos producto de crianza y necesidad. En cuanto a lo primero, el niño José Agustín Ramírez Gómez, nacido en 1944 tiene un notabilísimo ancestro: es sobrino del gran poeta y compositor guerrerense José Agustín Ramírez Altamirano. Sí, el autor de “Por los caminos del Sur”. La fama de don Agustín Ramírez, como se le conoce en el estado de Guerrero, es la razón por la cual José Agustín decidió que su firma se redujera a sus nombres de pila.

Los libros de José Agustín propiciaron encuentros y desencuentros. Es decir, amores, amistades, enemistades. Han estado presentes en la vida de miles de mexicanos. Mi admiración por su obra es enorme; mi gratitud por todo lo que con ella nos dio es infinita ●



# FELICIDAD POR LA LECTURA: LOS LIBROS DE JOSÉ AGUSTÍN



Cartón de Rocha.

## Entrevista con José Agustín

En esta entrevista, originalmente publicada en el número 513 de este suplemento (2 de enero de 2005) bajo el título “Adiós a la onda”, José Agustín habla con entusiasmo, abundancia y memoria envidiable de libros y más libros: los primeros que recuerda, los que le causaron asombro, los impactantes, los que le sirvieron como guía y modelo... Aquí ofrecemos una versión editada de esa riquísima conversación para recordar al lector extraordinario que siempre fue José Agustín.

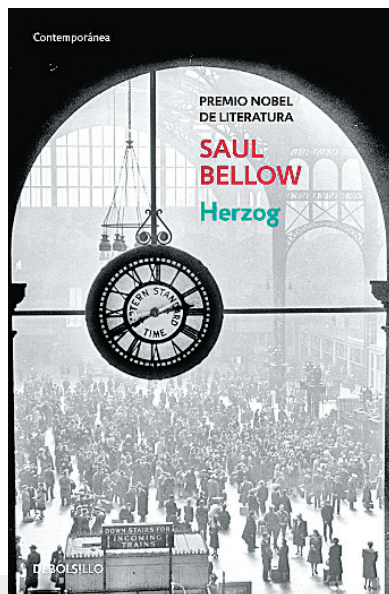
—¿Cómo llegaste a la lectura?, ¿cuál fue tu primer libro o tu primer contacto con el acto de leer?

—Lo primero que recuerdo es *El libro de oro de los niños*. Debo de haber tenido unos siete u ocho años. Gracias a él me apasioné por la mitología. Un vecino me prestó la *Iliada* y quedé fascinado con las historias de la guerra de Troya, que había leído ya en la versión condensada para niños. Me encantó el lenguaje, que me sonaba a la vez fascinante y extraño. Pero después de leer la *Iliada*, le dije a mi amigo: “Oye, el problema es que aquí no termina la historia: no está lo del Caballo de Troya ni nada de eso.” Entonces él me prestó la *Odisea*, que leí con la misma fascinación. De tal forma que comencé con Homero y luego me seguí con la *Eneida*, de Virgilio, que sí cuenta la toma de Troya y la huida de Eneas. Para entonces estaba bastante encarrerado con los libros, porque mis hermanos mayores, que tenían trece o catorce años, empezaron a leer muchísimo en ese período. Leían a Federico García Lorca, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y las novelas de los escritores existencialistas que, a mediados de los años cincuenta, tenían una enorme presencia. Por todo esto, yo empecé a leer también todas las cosas que ellos leían y que comentaban entre sí. Dejaban los libros por cualquier lado. No es que me dijeran que leyese éste o aquél, sino que los dejaban por ahí y predicaban con el ejemplo. Yo los tomaba y me ponía a leerlos. Mis lecturas fueron, por cierto, muy desordenadas, pero absolutamente apasionantes. [...] ...cuando estaba en quinto de primaria leí *El muro*, de Sartre, que me dejó paralizado y me metió muy fuerte en muchos intereses que serían básicos en mi vida. Uno, Rimbaud, porque yo estaba muy chavito y, como era de esperarse, me identifiqué como loco con el poeta niño. Y luego, Freud y el psicoanálisis. A su vez, las lecturas de Rimbaud me llevaron a los poetas malditos: a Verlaine y a Baudelaire. Baudelaire me mandó a Edgar Allan Poe, y gracias a Poe empecé a entrar con mucha facilidad al mundo de la novela gringa del siglo XIX. Y Freud me condujo

**Juan Domingo Argüelles**



a Jung y a otros psicoanalistas. Cuando tenía trece o catorce años, venía mucho aquí a Cuautla y el padre de un amigo mío era un naturista ilustrado, un médico homeópata con muy buenas lecturas sobre todo del ámbito psicoanalítico. Pasábamos varios días en su casa donde tenía todos los libros de Wilhelm Stekel, que yo leía fascinado, porque eran puros casos clínicos muy freudianos sobre sexualidad. Luego se puso muy de moda Erich Fromm, al cual empecé a leer, y poco a poco fui cayendo en más autores de psicología hasta que finalmente me quedé con Jung, que es para mí el psicólogo más fascinante. Y todo esto, como te digo, arrancó de la lectura del libro de Sartre. Después me interesé por el surrealismo, y leí sobre todo a Paul Eluard y a Breton, y ellos a su vez me mandaron a la Generación Perdida de Estados Unidos. Uno de mis grandes héroes, entre los diez y los veinte años, fue Francis Scott Fitzgerald, a quien leí en su absoluta totalidad; me fascinaba en especial *Tierna es la noche*, una novela que me pegó durísimo y que también incidía en toda la cuestión psicoanalítica. También Hemingway y Nathanael West. Me pasé luego a la literatura beat, que estaba muy ligada al existencialismo. Leí primero a los poetas: Allen Ginsberg, Ferlinghetti, Gary Snyder y Gregory Corso, y luego descubrí *En el camino*, la gran novela de Jack Kerouac, que se había convertido en un acontecimiento tremendo. Al poquito rato ya estaba con William Burroughs, y me empezó a entrar una gran fascinación por la literatura estadounidense contemporánea, aunque leía todo lo que me caía en las manos. Además, para entonces iba yo mucho a las librerías, estaba más o menos orientado y ya sabía qué es lo que andaba buscando.



–¿Recuerdas tu primera visita a una librería?

–Así, especialmente, no; pero sí me acuerdo de grandes librerías que frecuentaba mucho. La Librería de Cristal, en donde trabajaban varios amigos míos (Ricardo Vinós, Parménides García Saldaña, Federico Campbell, Ignacio Solares), y la Zaplana de San Juan de Letrán, que era fascinante. Antes de casarme trabajé unos meses en la Porrúa del Zócalo, que tenía una bodega muy buena. Me quedaba idiota viendo maravillas inconseguibles, como la primera versión de *Suave es la noche*, porque Scott después modificó la estructura y así es como circula. Por desgracia me corrieron cuando se dieron cuenta de que diario mis libreros engordaban gracias a su bodega. Me gustaba muchísimo también una pequeña librería, cuyo nombre no recuerdo, que tenía un señor que se llamaba Castro Vido y que estaba en Orizaba, enfrente de la iglesia gótica de la esquina de Puebla; era una librería pequeña pero muy bien surtida, y ahí entre otras cosas descubrí la colección de literatura porno y semiporno de Maurice Girodias y su Olympia Press, que editó a Burroughs (*Junkie* y el *Desayuno desnudo*) cuando sus obras estaban prohibidas. Gracias a esta librería, y a la edición de Girodias, llegué a *Lolita*, de Nabokov, otro de los libros más deslumbrantes de mis primeros años. En esa librería, a la que iba con mucha frecuencia, me podía pasar horas enteras platicando con Castro Vido, que era decentísimo, y una relación semejante solamente la volví a tener con Polo Duarte, cuya librería, extraordinaria, Libros Escogidos, estaba en la Alameda, exactamente en el lado opuesto del Hotel del Prado, y ahí Polo era la maravilla de maravillas: era un gran lector y un extraordinario amigo, y como sabía que

/ PASA A LA PÁGINA 10

## Herzog, de Saul Bellow

José Agustín

Esta reseña apareció originalmente en la página cultural del periódico *El Día*, el 6 de enero de 1967, es decir, cuando su autor no tenía siquiera veintitrés años de edad; empero, como es bien sabido, ya había publicado *La tumba* (1964) y *De perfil* (1966).

Relativamente con poco atraso, los lectores de lengua española pudieron conocer una gran novela contemporánea: *Herzog*, de Saul Bellow (17 ediciones en *hard cover*, Viking Press, durante su primer año; *pockets* en Crest y Penguin), autor ampliamente conocido por sus novelas anteriores: *Dangling Man*, *Las aventuras de Augie March*, *The Victim*, *Seize the Day* y *Henderson, el rey de la lluvia*, esta última impecablemente publicada en México por la Editorial Joaquín Mortiz. Antes de *Herzog*, Bellow era considerado ya como uno de los mejores escritores de los Estados Unidos, pero con *Herzog* se colocó entre los principales de este siglo. El año de su publicación, el libro obtuvo el National Book

Award for Fiction y en 1965 ganó el más reciente Prix International de Littérature, concedido antes a Samuel Beckett, Jorge Luis Borges, Uwe Johnson, Carlo Emilio Gadda y Nathalie Sarraute.

Bellow disecciona la angustiada, torturada, neurótica, masoquista personalidad de Moses E. Herzog, hombre de letras en receso, rico en experiencias, amado, incomprendido, débil en ocasiones. De Nueva York a Chicago, de Chicago a Nueva Inglaterra, Herzog se busca a través de las mujeres que lo han acompañado, de su cultura, de su familia y de su neurosis.

Bellow analiza también con sutil crudeza el mundo de los judíos, capta el ambiente, la vida en Estados Unidos, ofrece a la literatura un gran personaje, crea un estilo rico y vasto, nuevo y clásico, y también logra conmover, aturdir, al tejer la densidad, la complejidad humana inherente a las grandes piezas literarias.

Una gran parte del valor de *Herzog* se encuentra en el manejo exhaustivo de las cartas: al Papa, a Eisenhower, a Spinoza, a su familia. Este recurso, nunca llevado a semejante nivel, permite que la historia se desenvuelva con una serie de planos inesperados. Las cartas dan ritmo, contrapuntean, complementan, auxilian y enriquecen sociológica, económica y filosóficamente la totalidad del libro. Y otro recurso, sencillísimo pero insólito: gracias a prescindir de concesiones al presentar lo que Herzog piensa (que es como siempre debería ser), Bellow se permite pasar de la primera a la tercera persona gramatical con una libertad pasmosa.

Claro que estos pensamientos no están usados convencionalmente: se adhieren al desarrollo de la tercera persona y mantienen la continuidad, regalándole una nueva dimensión.

*Herzog*, además, inauguró la moda de que las amas de casa, la clase media de Estados Unidos comprase libros en verdad importantes, complejos y difíciles, para darse tono entre sus amistades. Todo mundo compró *Herzog* y lo convirtió en uno de los grandes *bestsellers* de esta década. El libro podía hallarse en el asiento trasero de un Mustang o en los raquíticos libreritos junto a *The Book of Knowledge*. Un fenómeno parecido, aunque no con la misma intensidad, sucede actualmente con *El zafarrancho aquél de Via Merulana*, la obra maestra de Carlo Emilio Gadda.

Un hecho lamentable, en cambio, es la pésima versión española de Rafael Vázquez Zamora para Áncora y Delfín, de Ediciones Destino. En ella aparecen todos los vicios y lugares comunes existentes. Algunas bellas imágenes fueron impecablemente traducidas con mediocridad, sólo comparable con la actitud mojigata y trasnochada que eliminó el uso de las malas palabras. Todo juego de palabras o dificultad laberíntica de lenguaje, por pereza intelectual, apenas se bosqueja o simplemente se elimina, y por eso faltan páginas y páginas en la versión española.

*Herzog*, sin embargo, no es ni será el único caso de traducción pedestre. Ya conocemos lo que se hizo con *Trampa 22*; no se debe olvidar que un traductor de Styron creyó que el Village era “una aldea”. Y no hace mucho *Rabbit, Run* sufrió vejámenes semejantes. Ni modo ●





▲ José Agustín. Foto: La Jornada / Roberto García Ortiz.

VIENE DE LA PÁGINA 9 /

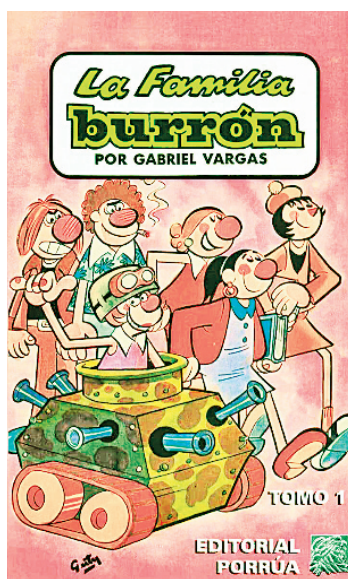
estábamos jodidones nos alquilaba los libros por un peso. Leíamos el ejemplar con mucho cuidado, para no dañarlo y para que él lo pudiera vender después. Muchos libros venían intonso y había que abrir los pliegos; entonces, ésos te los alquilaba Polo en dos pesos. Yo leí no sabes qué de cosas gracias a Polo Duarte. Para mí, la suya fue la última gran librería que hubo en México. Ahí los sábados se reunía medio mundo. Iban Otaola, Guillermo Rousset, Pepe de la Colina, Francisco Hernández, Florencio Sánchez Cámara, Gerardo de la Torre, Gabriel Careaga y Gustavo Sainz, que era amiguísimo de este hombre. Los borrachones mandábamos a traer los alcoholes de la cantina que quedaba al lado, y los cafeteros el café de la cafetería del otro lado. Era una librería chiquita, estrecha, y en el fondo se hacían las chorchas. Siempre que tengo oportunidad lo digo: Polo Duarte fue un librero queridísimo e importantísimo en mi desarrollo.

**–Tú fuiste un lector atípico, puesto que te iniciaste con Homero y luego continuaste con la gran literatura moderna y contemporánea. Esto quiere decir que no leíste libros infantiles...**

–Prácticamente, no. Fuera de *El libro de oro de los niños*. Yo leí a Salgari y a Verne hasta los dieciocho o veinte años y me gustaron muchísimo. Al único escritor de temas infantiles o juveniles que sí leí de niño fue a Mark Twain, y me enloqueció; me identificaba tremendamente con Tom Sawyer y

“

**La Familia Burrón, por ejemplo, la leí desde su primer número y aún la sigo leyendo, aunque ya no cada número: nada más los de doña Borola y Satán Carroña. Después ya le empecé a entrar más a los cómics de aventuras: a los superhéroes tipo Batman y Superman, y a los de Marvel Comics, con el Hombre Araña, los Cuatro Fantásticos y demás.**



Huckleberry Finn. Los libros de Twain fueron claves para mi vida. A los veintiún años vía Polo Duarte leí, además, por primera vez, *El hobito*, la traducción de *The Hobbit*, y me clavé muy fuerte con Tolkien; luego leí *El Señor de los Anillos*, que es una novela absolutamente genial, hoy muy popular por la adaptación que hizo el cine, pero que en aquel momento casi nadie conocía. Entré a Lewis Carroll por las vías del lenguaje, a través de Nabokov y Joyce. Carroll fue también para mí deslumbrante, como Sterne. Ya mucho más tarde leí también fascinado a Michael Ende y a otros autores, como Pancho Hinojosa, pero lo cierto es que la literatura para niños no la leí realmente de niño. De niño leía más bien atrocidades; libros que los de mi edad por supuesto no leían.

**–¿Cuál fue tu relación con la literatura popular y la subliteratura: revistas, cómics, historietas, fotografías, etcétera?**

–Tuvo mucha importancia, pues fui lector de cómics desde muy pequeño. Por supuesto empecé con los clásicos, los cuentos de vaqueros, los monitos gringos, los de Walt Disney, los de la Warner, y me clavé muy fuerte en ellos. En mi caso constituyen sin duda una influencia literaria. *La Familia Burrón*, por ejemplo, la leí desde su primer número y aún la sigo leyendo, aunque ya no cada número: nada más los de doña Borola y Satán Carroña. Después ya le empecé a entrar más a los cómics de aventuras: a los superhéroes tipo Batman y Superman, y a los de Marvel Comics, con el Hombre Araña, los Cuatro Fantásticos y demás. Después descubrí las maravillas de *Heavy Metal*, con Giger, Moebius, Serpieri, Manara, pero de adolescente fueron decisivas *Mad* y *Playboy*, que leí desde muy chavito. El *Playboy* por las chavas por supuesto y me pasé a *Penthouse* desde que apareció, porque siempre fue *hardcore* y menos fresa. Y la revista *Mad* porque me divertía enormidades, me incentivó mis tendencias hacia la sátira social, las parodias y todas las formas de ejercicio del humor. Ahora ya no la leo tanto porque decayó muchísimo desde que le empezaron a meter comerciales y a romper con una tradición muy rica en ironía. Sin embargo, conserva el filo de la crítica política y le pega a Bush con mucho ingenio.

**–¿Y la denominada literatura galante, porno, semiporno; esa de *Memorias de una pulga*, *Fanny Hill*, *Grushenka*, etcétera?**

–Sí, también la frecuenté, pero ya un poco mayor. Sartre me incentivó mi lado oscuro. Recuerdo que leí bastante asombrado a Henri Barbusse, sobre todo *El infierno*, y luego el libro que me clavó más en la literatura francamente porno fue *Candy*, de Terry Southern, que escribió con Kubrick el guion de *Doctor Insólito*. *Candy* era una sátira sangrienta de todos los fenómenos espirituales que se estaban dando, los principios de la contracultura y el *new age* de ahora. Me divertió muchísimo, se me hizo cachondísima y me llevó a muy buenas chaquetas. También leí las *Memorias de una pulga* y *Fanny Hill* (un amigo muy querido, Sergio Martínez Cano, tradujo la novela “no expurgada” de John Cleland para no sé qué editorial de México y en ese tiempo la leí con avidez adolescente), al igual que muchos libros de la colección verde de Olympia Press, como la *Historia de O*, de Pauline Réage, que es hija directa del Marqués de Sade, a quien leí mucho: *Justine*, *Juliette*, *Los ciento veinte días de Sodoma y Gomorra*, *Los crímenes del amor* (pero, aunque muy interesante se me hizo bastante aburrido e ideologizante), y también del barón Sacher-Masoch, cuya *Venus en pieles* tardé siglos en conseguir y me dejó bastante indiferente,



quizá la leí fuera de tiempo. Además de los libros insulsamente pornográficos de la Colección Jaguar, de Diana, le entré con devoción a Henry Miller, que me fascinó; y cuando conocí a Sainz y Elizondo, leí al Aretino, a la Monja Portuguesa y especialmente a Bataille.

**—¿La lectura se dio a la par que la escritura?**

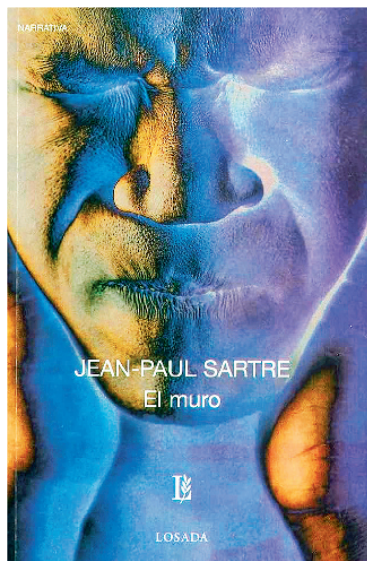
—Yo estaba escribiendo prácticamente desde antes de que empezara a leer. Desde que tenía seis o siete años. Primero hacía cómics. Y en éstos, los dibujos se fueron haciendo poco a poco más pequeños y los globitos del texto cada vez más grandes. Después eran páginas que tenían una o dos ilustraciones, y ya de pronto era la página completa sin ilustraciones. Mi primer texto sin dibujos, mi primer cuento, por decirlo así, lo escribí en quinto de primaria y, desde entonces ya nunca he parado de escribir. Para entonces también ya estaba muy metido leyendo. La escritura está ligadísima a la lectura, y yo no la podría concebir de otra forma.

**—Aparte de *El muro*, de Sartre, ¿qué otros libros modificaron de manera determinante tu percepción de la vida y la literatura?**

—Además de *El muro* y de *Tierna es la noche*, que ya te mencioné, también me impresionó muchísimo *Lolita*, de Nabokov. Casi me la sabía de memoria, pues entre los doce y los veinte años debo haberla leído, aquí sí religiosamente, una vez por año. Y aunque leí casi todo Nabokov, *Lolita*, *Pálido fuego* y *Desesperación* se me hicieron con mucho lo mejor de este gran novelista, junto con sus memorias. También fue decisiva la lectura de *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowry, fue una impresión enorme la hondura de las líneas temáticas, la dimensión de los personajes, el magistral manejo del lenguaje, la erudición, los juegos de palabras, el sentido del humor tan especial y la tragedia misma, aparte del tema del alcohol y la terrible idea de llegar a tocar las puertas del cielo y en vez de entrar despeñarse en el abismo. Fue un libro que me dejó marcas imborrables. Ahí te van otros: *Las mil y una noches*, *La vida es sueño*, de Calderón, *El eterno marido* y *El idiota*, de Dostoievski, *Fausto*, de Goethe, *La divina comedia*, del Dante, *El asno de oro*, de Apuleyo, *Las metamorfosis*, de Ovidio, *Madame Bovary*, de Flaubert, *The Catcher In The Rye*, de Salinger, *El gran Meaulnes*, de Alain Fournier, *En el camino*, de Kerouac, *Trampa 22*, de Heller, *Los elixires del diablo*, de Hoffmann, *El Golem*, de Meyrink, y *Simio*, de Wu-Cheng-ên. También *El hacedor de estrellas*, de Stapledon, *Las crónicas marcianas*, de Bradbury, *Más que humano*, de Sturgeon, *¡Tigre! ¡Tigre!*, de Bester, *Ubik* y *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, de Philip K. Dick, *Dunas*, de Herbert, y *El juego de Ender*, de Scott Carson. O las *Historias fantásticas*, de Poe-Baudelaire, *El halcón maltés*, de Hammett, *El gran sueño*, de Marlowe, *El cartero llama dos veces*, de James Cain. De la literatura mexicana me impresionaron mucho *Los de abajo*, de Mariano Azuela, *Confabulario total*, de Arreola, *Los albañiles*, de Leñero, y *Los muros de agua*, de José Revueltas. Después, Sor Juana. Pero también fueron clave en mí Homero, Sófocles, Heráclito, Jung, Nietzsche, Freud, los Evangelios y los libros sagrados de Oriente.

**—Mientras leías alguno de estos libros, ¿te propusiste escribir algo similar?**

—A Nabokov me lo planché descaradamente en *La tumba*. *La tumba* termina con un autoepi-



▲ Cartón de Rogelio Naranjo.

lo ejercité esa vez, en *La tumba*, y lo dejé en el libro a sabiendas. Me dije: si lo cachan, pues que lo cachan, y si no, no pasa nada. En otra ocasión me impresionó que Malcolm Lowry dijera algo así como que la literatura es patrimonio de todos los escritores y que se valía apropiarte de los recursos de otro cabrón si te hacían falta. De hecho, el propio Lowry lo ejercitaba directamente. Entonces, yo de pronto encontraba en algunos libros ideas o técnicas y también me las apropiaba sin el menor empacho; por ejemplo, Kundera reúne a personajes de la vida real con los de ficción y los hace coexistir; esto se me hizo tan sensacional que en algunos textos retomé la idea. En fin, si encuentro algo que otro utilizó y a mí me parece válido y necesario para lo que estoy escribiendo, no dudo en usarlo. También me acuerdo de la polémica que se dio a fines de los años cincuenta entre Octavio Paz y Emmanuel Carballo sobre los orígenes de *El laberinto de la soledad*. Carballo decía que, para escribir su libro, Paz había saqueado ideas de Samuel Ramos, Leopoldo Zea y los otros filósofos del grupo Hiperión sin darles ningún crédito, a lo cual Paz le contestó que el león tiene derecho de tragarse al cordero. Con esto, Paz avaló de lleno el plagio, ya que tampoco le dio el crédito al autor de la frase, Paul Valéry.

**—¿Te has encontrado con jóvenes que descubrieron la literatura a través de los libros de José Agustín?**

—Algunos, sí. Por eso escribió Juan Villoro ese texto tan bonito que se llama “Hombre en la inicial”, y en el que dice que si leíste *La tumba* o *De perfil* ya llegaste a primera base, y de ahí te sigues. Sé que es real. Efectivamente, me llegan testimonios de gente que me dice que empezó a leer gracias a *La tumba*, *De perfil* o *Inventando que sueño*. Se trata sobre todo de jóvenes. Ya luego leen otras cosas. Y por eso Enrique Serna, en *El miedo a los animales*, hace el chiste de que primero empiezas a leer a José Agustín y luego ya te pasas a las cosas buenas.

**—Es un homenaje en realidad.**

—Sí, claro; en todo caso es muy placentero desflorar lectores ●

tafio que está tomado de la sentencia poética de muerte que escribe Humbert Humbert antes de matar a Quilty. Se trata de un plagio deliberado, aunque en forma de paráfrasis. Y eso que me contuve de no apropiarme de más cosas, pues *Lolita* me seducía enormemente, sobre todo en el estilo. Otro libro que me sedujo en ese sentido, estilísticamente hablando, fue el *Ulises*, de Joyce. Le empecé a entrar por primera vez como a los catorce años y no entendía una chingada, pero así como cuando leí la *Ilíada* y ese lenguaje totalmente insólito me deslumbró, del mismo modo, la manera como Joyce manejaba el lenguaje me pareció extraordinaria; de una inteligencia, de un ingenio, de una cultura, de una erudición muy muy seductoras. Qué de juegos con el lenguaje y luego el monólogo porno sin puntuación. Entonces también, mecánicamente, en mi escritura reproducía algunos joycismos, casi sin darme cuenta, aunque no llegaba ahí al extremo del planche vil como en el caso de Nabokov. Por otra parte, algunos de mis textos están muy cargados de atmósferas que había yo recogido de otros libros; por ejemplo, mi cuento “Luto” tiene mucho de las atmósferas de las novelas existencialistas, además de influencia del cine, sobre todo del que empezó a darse en aquella época “de la incomunicación”: los primeros Antonioni, Godard, Truffaut, Resnais y este tipo de cineastas me generaban estados de ánimo más bien dark. En realidad, el ejercicio del planche nada más



## Qué leer /



### **El lápiz,** Hyeun Kim, *Libros del Zorro Rojo*, México, 2023.

EL ESPECTADOR SE encuentra ante un libro carente de palabras. La ausencia de texto no merma la intención de Hyeun Kim, quien nació en Corea del Sur,

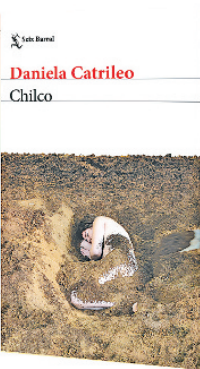
inició su carrera como diseñadora gráfica y trabaja como ilustradora *freelance*. En este volumen alguien saca punta a un lápiz y las virutas de madera cortada, al caer, se transforman inmediatamente en ramas y hojas que se transforman en una hermosa floresta en la que incontables seres habitan en absoluta concordia. La artista reflexiona en este álbum mudo sobre el impacto ambiental de los actos de los seres humanos. Ante el silencio las imágenes expresan la totalidad de un universo en peligro.



### **Un verano con Rimbaud,** Sylvain Tesson, traducción de Juan Vivanco Gefaell, Taurus, España, 2023.

UN VERANO con Rimbaud penetra en el pensamiento y en los versos

del poeta. Tesson ahonda en el cisma del sujeto moderno desde la perspectiva del autor galo y comprende su necesidad de trasladarse. El autor del libro –gran viajero– recuerda que Rimbaud se reubicó constantemente. Salió de las Ardenas, estuvo en Bélgica, deambuló en Londres y se aventuró en África. “La poesía es el movimiento de las cosas. Rimbaud se desplaza sin descanso, cambia de punto de vista. Sus poemas son proyectiles. [...] El Verbo es un enigma. Lo único que uno puede hacer es tratar de desvelar sus misterios. Los versos rasgan la niebla y revelan secretos nuevos. Son sublimes. Sin explicaciones, sin informaciones”, escribe Tesson.



### **Chilco,** Daniela Catrileo, Seix Barral, Chile, 2024.

LA ESCRITORA chilena Daniela Catrileo narra la historia de Marina –la narradora–, nieta de una migrante peruana. Labora en el archivo del Museo de

Historia Natural y Social. Marina y Pascale –personaje esencial– deciden migrar a Chilco, donde buscarán una vida mejor, lejos de la intimidación colonial de la Capital. “Abro las ventanas para que entre el viento puro, para que la brisa ingrese por el filo de mis costillas y aproveche para limpiarme por dentro. Desde afuera irrumpen alaridos de gaviotas, relinchos de caballos y olas salpicando bravas sobre los acantilados”, afirma Catrileo.

## Dónde ir /



### **Django con la soga al cuello.**

Dramaturgia y dirección de Antonio Vega. Títeres y escenografías de Antonio Vega. Ensemble compuesto por Ana Graham, Belén Aguilar, Emmanuel Lapin, Alfredo Veldañez y Mónica García. Teatro Juan Ruiz de Alarcón (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 2 de marzo. Jueves y viernes a las 20:00 horas, sábados a las 19:00 horas y domingos a las 18:00 horas.

LA PUESTA EN escena presenta a un autor que anhela escribir, pero no lo consigue porque el

personaje desea suicidarse. Según Ana Graham, *Django con la soga al cuello* mezcla títeres, teatro de sombras, miniaturas, efectos sonoros y cámaras. La obra aborda la depresión, asegura Vega, quien confiesa que comparte su propia historia. La obra versa sobre “ese lobo feroz que acecha allá afuera y ese lobo salvaje que vive dentro de muchos de nosotros, un lobo al que, como Django, tarde o temprano tenemos que enfrentar.”



### **Beatriz González. Guerra y paz: una poética del gesto.**

Curaduría de Cuauhtémoc Medina y Natalia Gutiérrez. Museo Universitario Arte Contemporáneo (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 30 de junio. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 18:00 horas.

BEATRIZ GONZÁLEZ es una de las pintoras colombianas más trascendentes de los siglos XX y XXI. *Guerra y paz: una poética del gesto* ofrece una perspectiva de la artista sobre los gestos corporales. La exhibición muestra obras que “se desarrollan en pinturas, dibujos, grabados y obras públicas, donde Beatriz González refina un gesto corporal para producir una expresión honda de empatía y comprensión humana”, aseveran los curadores. Y continúan: “A partir de 1980, sus obras comentan de manera creciente la vida pública y la violencia de Colombia.” Se trata de una exposición en la que los gestos son el vehículo más eficaz de “comunicación emocional.” ●

En nuestro próximo número

LA JORNADA  
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

PAUL AUSTER Y WIN WENDERS  
DE LA LITERATURA AL CINE Y VICEVERSA



Artes visuales / **Germaine Gómez Haro**

germainegh@casalamm.com.mx

Museo Jumex, primera década



En noviembre de 2023 se cumplieron diez años del nacimiento del Museo Jumex que alberga una de las colecciones más destacadas de arte contemporáneo mexicano e internacional a nivel mundial. La figura detrás de este magno proyecto es el coleccionista, mecenas y filántropo Eugenio López Alonso, presidente de Grupo Jumex, cuya pasión por el arte y extrema generosidad lo han llevado a consolidar una plataforma privada, única en nuestro país, para impulsar el desarrollo de la creación artística de nuestro tiempo a través de un área educativa, proyectos de investigación, becas, patrocinios, publicaciones y desde luego la presentación de los más relevantes artistas nacionales e internacionales de la actualidad en las salas de su portentoso edificio, obra ya considerada icónica del prestigiado arquitecto inglés y Premio Pritzker, David Chipperfield. Conocí a Eugenio López a principios de los años noventa, cuando era un joven creativo y curioso que comenzaba a comprar a los noveles artistas mexicanos de su generación. En repetidas ocasiones ha expresado que cuando adquirió su primera obra de arte no tenía idea de la repercusión que tendría esa acción. Muy pronto comenzó a viajar y a entusiasmarse por los creadores vanguardistas europeos y estadounidenses de la segunda mitad del siglo XX, y encontró una fuente de inspiración en importantes coleccionistas y mecenas inter-

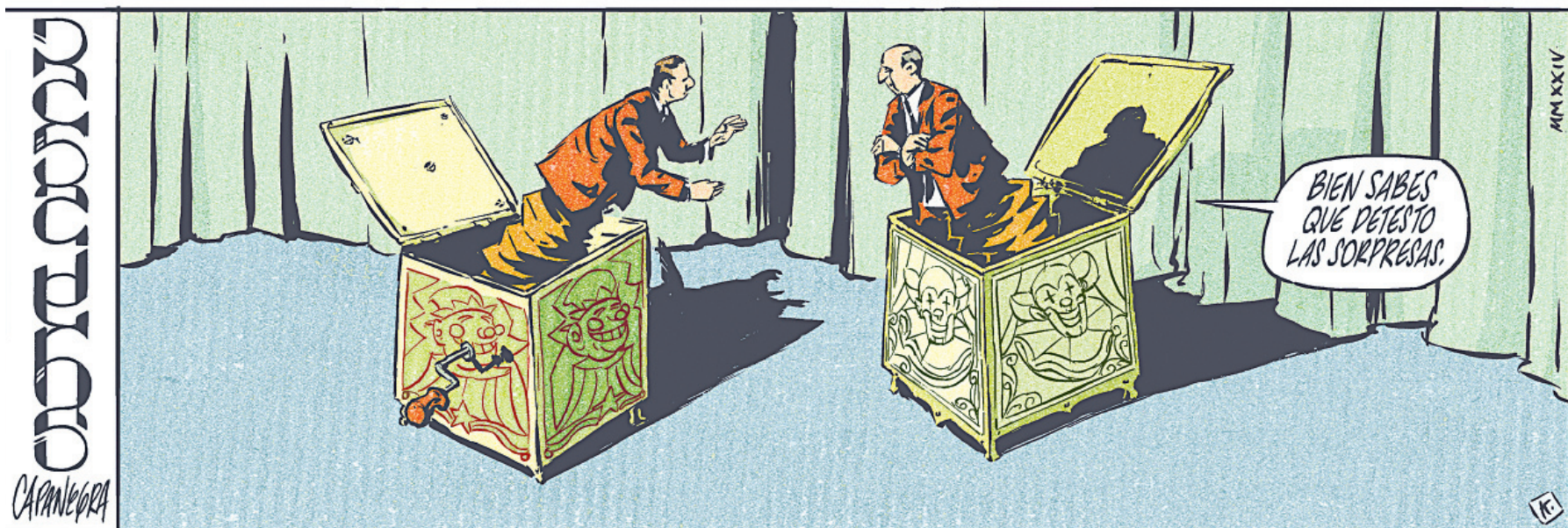
nacionales, como Charles Saatchi en Londres, y los matrimonios Menil, Rubell y De la Cruz en Estados Unidos, personajes clave que le hicieron ver que una colección trasciende cuando se hace pública y crea un impacto en la sociedad. “Yo observo y luego copio”, me dijo con la frescura y sencillez que lo caracterizan, en una charla que sostuvimos en el encuentro La suerte de dar, cuando recibió el Premio del Mecenazgo que otorga la Fundación Callia (Madrid, 2023). Fue así como en 2001 abrió la Galería Jumex dentro de las instalaciones de la fábrica de jugos de su familia ubicada en la zona industrial de Ecatepec, en la que comenzó a desarrollar un proyecto social paralelo a la consolidación de la colección de arte que hoy es reconocida y celebrada internacionalmente.

El museo festeja su primera década con una soberbia exposición integrada por sesenta y siete artistas que forman parte de la colección de más de 3 mil 300 piezas reunidas a lo largo de los últimos treinta años. Bajo el evocador título *Todo se vuelve más ligero*, la curadora invitada Lisa Phillips construye un discurso metafórico en torno a la luz como tema y como medio en las creaciones de una amplia gama de artistas de diversas generaciones y procedencias. El título de la exhibición hace alusión al poema *Everyone Gets Lighter* (Todos nos volvemos más ligeros), de John Giorno

▲ Vistas de la exposición Colección Jumex: *Todo se vuelve más ligero*. Museo Jumex, 2023. Fotos: Ramiro Chaves.

(1936-2019), que habla de la fugacidad e inmaterialidad de la vida, y de la luz y la ligereza como medios de renovación espiritual y trascendencia. A partir de este concepto, la curadora urde una delicada trama de obras variopintas creadas entre 1964 y 2000 por autores tan diversos como los ya históricos Cy Twombly, Robert Ryman, Robert Rauschenberg, Dan Flavin, Sol Lewitt, Kenneth Noland, en diálogo con artistas de generaciones posteriores como Rudolf Stingel, Gabriel Orozco, Damien Hirst, Jeff Koons, Maurizio Cattelan, Abraham Cruzvillegas, Damián Ortega, Olafur Eliasson, Hugo Rondinone, Urs Fischer, Graciela Iturbide, Ana Mendieta, Teresa Margolles, por mencionar algunos.

En estos diez años de existencia, la confluencia y el diálogo entre artistas mexicanos e internacionales ha sido uno de los principales objetivos del Museo Jumex con el fin de ofrecer al público un panorama integral de la complejidad y riqueza de la producción artística de nuestra era marcada por la conmoción y por la controversia. Y lo más importante: el Museo Jumex, con su proyección internacional, es un orgullo para México. ¡Enhorabuena a Eugenio López y a su equipo de colaboradores! ●





## Tomar la palabra/ Agustín Ramos

### ¿Qué son los poderes fácticos, tú?

AL EMPRESARIO HARAGÁN X junior le vendieron la idea de que los partidos formaran un solo frente contra el gobierno actual. La historia de este triángulo abunda en amor fingido y en odio real expresado en lapsus, en traiciones que se descubren y reconciliaciones que se encubren, en pausas, adopciones, casamientos y bautizos. Va X México, Frente Opositor X México, Fuerza y Corazón X México. Más que en capítulos se divide en rótulos donde no aparecen BOA, TUMOR ni FRENAA, porque no se apellidan X y porque en la foto de *famiglia* debía caber el coro plural y ciudadano que firma manifiestos y se despliega (marea rosa) en membretes regentados por la agencia gringa Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, propiedad del susodicho junior cuya X es la marca del ridículo.

Circo X. Payasos de irreprochable militancia apartidista como Beatriz Pagés, José Woldenberg y, *by the way/ the last but no the least*, Lorenzo Córdova. Magos de la transposición como Beto *el Boticario* Madrazo y sus botargas, que se sacan de la manga la deriva autoritaria, la defensa de su democracia, el lema No se Toca, la dictadura de AMLO y demás respuntes para el traje del rey...

–Pasen a ver al león chimuelo corrido de las bolsas de valores. Al tigre de papel que aconsejó desatender las medidas sanitarias contra el virus real del Covid 19 (y como la impunidad le dio para eso y más también vociferó contra el virus fantasmal del comunismo, para mal de la educación pública y para bien del fanatismo). Pasen a ver al chimpancé de frac que hace escarnio del Instituto Nacional Electoral, de la libertad de expresión y de la equidad de género y que, estando al borde de una quiebra fraudulenta, se da sus mañías para subir a los trapecios más vistosos y atendidos a cacarear la amistad presidencial y las vacaciones en Capri. Y no, no es necesario que le quiten su concesión de telebasura, que lo obliguen a pagarle al fisco ni, tampoco, que difundan su debacle financiera en proporción equiparable al posible daño social causado por sus chillidos, no. Bastaría con que aquellos a quienes llama gobiernícolas le retiraran la publicidad oficial.

En 2018 el régimen de corrupción, brazo político del crimen organizado, alcahuete de los estigmas tipo NXIVM y de las desapariciones perpetradas por la imagen corporativa verde olivo; esa tiranía, digo, perdió parte del poder ejecutivo. No todo el poder. No el poder judicial ni, mucho menos, los poderes fácticos. Sólo parte del poder ejecutivo. Por eso pasó a retiro, al trampolín o a la oposición X. En el principio de aquel régimen había dos flujos más o menos separados. Unos eran los políticos de la gran familia revolucionaria, otros la gente decente, industriales voraces, banqueros bandidos, pontífices máximos. Después comenzaron a emparejarse, a complicarse, a fundirse. Unos enriqueciéndose en nombre de la patria, otros en el nombre del cielo y todos fortaleciendo al dios que hace posible la mansión, el depa en Miami, el castillo en Europa, la morralla en Andorra. Y cuando ya estaban revueltos administradores y amos, gerentes y patrones, jueces y parte, policías y narcos, muchas luchas electorales y una insurrección los puso en jaque. Entonces ya no les gustó la democracia ni los frutos de la misma y urdieron autonomías que parten y reparten privilegios, imparten injusticia, amparan a sus patrocinadores y, como quien echa leña al fuego de la inseguridad, le echan una mano a los cómplices mientras la otra mano, la mano criminal, aviva en cadena nacional las llamas del miedo y la mentira.

–¿Qué son los poderes fácticos, tú? –pregunta ella. Y él va a contestarle “nosotros”, pero como ya le jalaban las orejas por andar diciendo la verdad... ●

## Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

### Un comienzo eterno



La argen-mex Sandra Lorenzano (Buenos Aires, 1960) es una refulgente narradora y ensayista, entre cuyos títulos destacan *Saudades*, *La estirpe del silencio* y *El día que no fue*. Ha sido acreedora a numerosos premios y distinciones, como el tradicional Clemencia Isaura 2023 que se entrega en el marco del carnaval de Mazatlán, gracias al libro *Abismos, quise decir*, que ya tenemos gracias a la editorial Círculo de Poesía. En su faceta poética, Lorenzano expone la misma vibrátil hondura que en su prosa. Coincide, asimismo, una temática que suele impregnar la existencia de quien se ha visto forzado a abandonar caliente el nido: la nostalgia. Tema que se nos presenta aquí polimórfico y extendido, tanto en forma como en fondo.

En su poesía, Lorenzano sigue siendo diestra narradora y ensayista, en congruencia con la calidad poética de su narrativa. Estamos ante lo que la propia poeta denomina como “un mapa”, uno que llevará perpetuamente consigo, incluso si termina por completo desdibujado, pues cuando se ha tenido que lanzar al mundo sin equipaje al cual asirse, sin fotografías que validen una vida anterior, es sólo a través de la poesía o la remembranza comprometida que es posible rehabilitar las imágenes: “espío mis propios mapas/ envejecidos ya/ amarillentos/ dos metros cuadrados/ que llevo conmigo/ que tal vez algún día ya no sabré leer” (“Dos metros cuadrados.”)

Hay algo de sufrimiento gozoso tanto en la poesía como en la narrativa de Lorenzano, incluso aquella que más duele, como su angustiada e intimista novela *El día que no fue* que resulta imposible no equiparar con la exquisita *En breve cárcel*, de Sylvia Molloy. Estamos ante una mujer que ha padecido más de una impetuosa voltereta de su cotidianidad; que, por lo mismo, no goza de la certeza absoluta de haber anclado en definitivo puerto. Y si bien la incertidumbre nos asalta con frecuencia, lo hace a través del blindaje del optimismo de quien se ha armado contra los embates de la vida. No se trata, pues, de una poesía que

instigue al llanto sino al acompañamiento y a algo más profundo que la empatía, derivando en un lento tango: “un comienzo eterno/ No quiero otra cosa”.

Estos abismos aludidos en el título no se sienten como algo relacionado con una caída definitiva; llegan a significar otra cosa, por ejemplo, una grieta a través de la que es posible mantener intactas escenas del pasado, del propio y del anterior al propio, pues casi por lo general los exilios, como las maldiciones generacionales, se vuelven sucesivos y no necesariamente se relacionan con traslados geográficos. Lorenzano, más que capturar a sus ancestros a través de versos y líneas, las devuelve a la vida como si las mirara nacer en ese preciso instante, habilidad que adquieren y entrenan quienes poco o nada conservan del pasado, que por razones diversas extravieron en el camino aquellos pretéritos álbumes fotográficos, fatídicamente condenados, de cualquier modo, a ser tragados por la luz del olvido. En gran medida, *Abismos, quise decir*, es también un álbum elaborado a través del recuerdo y, sobre todo, esa clase de ecos a los que solemos atribuirles un origen fantasmal: “¿Vemos las cajas de los recuerdos?/ le pedía yo cuando estábamos juntas/ y ella abría un mundo de cuentos/ que zurcían el hiato/ el trozo rasgado de la vida” (“Hiato”).

El exilio, parece decirnos Lorenzano, es también una práctica aprendida y un consecuente ejercicio literario. Los géneros literarios son mutables e intercambiables, aunque pocos se atreven, y con semejante destreza, a entretener la poesía con el ensayo, como se nos muestra en diversas oportunidades a través de esta gozosa lectura. Experta en transfiguraciones, la orlandiana Virginia Woolf se entrelaza aquí con la coronada Ofelia, la de Rossetti más que la de Shakespeare, “Yo soy de las aguas marrones de los ríos del sur./ Y sin embargo también soy naufraga./ Tengo la memoria vieja de los barcos con idiomas mezclados.” (“Sin párpados”) ●



## Bemol sostenido/

**Alonso Arreola**

Redes: @Escribajista

# Uber a Nigeria

CONVERSAR CON LOS conductores de taxis o plataformas es una de nuestras mayores entretengas. Entrevistarlos da perspectiva, pues suelen compartir reflejos de sus encuentros cotidianos. Estando en la ciudad de San Diego, California, no hicimos excepción.

Así conocimos a Javier, politizado argentino que ya piensa en cambiarse de nombre por culpa de Milei. También a Diana, madre de un joven con problemas cardíacos, que sonríe pese a las cirugías y desazones.

A Ángel, que vive en Tijuana pero cruza diariamente la frontera para trabajar y convertirse en un CSI (investigador forense criminal). A Carlos, extraticante divorciado nacido en el este de Los Ángeles, que ahora escribe guiones inspirados en las injusticias de Trump y sus aliados. Largo rato le llevó describir una introducción musical basada en el llanto de niños enjaulados.

Imposible soslayar a Douglas, joven emprendedor (el único gringo que nos tocó), cuyo automóvil era híbrido de nave espacial con discoteca. Lleno de dulces e informaciones variopintas, llamó a nuestra solidaridad el letrero que explicaba una aplicación propia y la forma como terminaría su carrera universitaria. ¡Qué energía y qué buena música traía! A riesgo de ser molesto para un turista puritano, su apuesta era clara: volumen y graves en un repertorio con bajos sintetizados.

Podríamos ampliar la lista de conductores; sin embargo, nos detendremos en el que menos habló. Se nos apareció en un trayecto desde el parque Balboa. Conocerlo resultó curioso y de lo más musical (porque de eso va nuestra columna ¿cierto?)

Subimos a su unidad y percibimos la vena rítmica. Era un negro de Ghana que bailaba y cantaba como si no estuviéramos allí. Nos ignoraba de la manera más absoluta. No quería dar espectáculo ni recibir propina. Sólo un instante detuvo los movimientos de pescado en anzuelo, cuando una mujer desorientada apareció en sentido contrario. En su radio sonaba un típico afrobeat (no afrobeat) que mezclaba sonidos tradicionales de Ghana, Nigeria o Mali, con géneros urbanos: rap, trap, electrónica, pop.

Eso es lo que otorga la “s” final al conocido término afrobeat, acuñado en los años setenta por el gran compositor y polémico activista Fela Kuti, de quien ya hemos hablado acá. El caso es que primero pensamos en Mali. Así se lo hicimos saber tras conocer su lugar de nacimiento. La suposición no pareció caerle bien, aunque nunca fue grosero. Pasa que en muchos sitios de África la historia de cada pueblo es sagrada.

Volviendo al asunto: el auto poseía una actividad sónica energizante a la que sumaba su voz, ya fuera cantando o en llamadas telefónicas que parecían desanimarlo. Sonreímos al despedirnos. Luego olvidamos el encuentro. Pasaron un par de semanas hasta que el canal de Youtube Classical Music News, aplicó despertador a los recuerdos.

Resulta que hay en Nigeria un conjunto llamado Vesta Orchestra and Opera Foundation. Se trata de una banda clásica en el sentido “culto”. Un grupo con instrumental filarmónico que da vida a lo escrito por compositores africanos contemporáneos, ajenos al afrobeat y al afrobeats.

Ejecutantes y cantantes exhiben un perfil sonoro pocas veces visto en el panorama estereotipado de Europa y sus festivales, en cuyo seno imperan aún los nombres de Youssou N’Dour, Baaba Maal, Angélique Kidjo, Manu Dibango, Oumou Sangaré o Salif Keita. Todos valiosos, pero como explica Rosalyn Aninyei, violinista y fundadora de la Vesta Orchestra: “Toda cultura tiene su música clásica, nosotros queremos mostrar la nuestra... Si el afrobeat o la música tradicional son para el mundo entero, esto también puede serlo.”

Y tiene razón, aunque no estamos seguros de que aquel conductor de Uber, tan cantante y bailarín como es, sintonizaría sus bellas interpretaciones. Porque lo son. Búsquelas e imagínelo usted, lectora, lector. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●

## Cinexcusas/ **Luis Tovar** @luistovars

# Querido Pepckop Gin



TE DIGO ASÍ porque siempre me gustó ese sobrenombre que, si bien recuerdo, es con el que te llama tu *carnal del alma* –son tus palabras– Parménides García Saldaña en *Pasto verde*, acaso la única novela realmente *de la onda*, y me apresuro a decir esto porque bien sé –incluso tuve el privilegio de que me lo dijeras tú de viva voz– que nunca te cuadró el letrero margoglantz con el que te quisieron encasillar, por fortuna sin lograrlo pero del que jamás te pudiste librar del todo, así fuera para negarlo una vez tras otra. Salvado el punto y a la vez tomándolo como el de partida para estas líneas, coincidí contigo y refrendo que esa *onda* no tiene que ver nada con tu obra, y no sólo en la literatura sino incluso más en cuanto al cine, pues sólo a los desaviados podría parecerles que *Ya sé quién eres (te he estado observando)*, tu debut y despedida en largometraje de ficción tan pronto como en 1971, a tus veintisiete años –precoz en todo, por supuesto–, podría formar parte de ese no-movimiento tan forzado en realidad. Por ahí cuentas que al filme te lo hicieron trizas y por eso no insististe dirigiendo cine, pero porfiaste en el guionismo: *Ahí viene la plaga*, escrito a tres pares de manos con Pepe Buil y Gerardo Pardo, esa ópera rock que hasta donde sé nunca llegó a la pantalla, es la amalgama igual precoz de las que claramente siempre fueron tus mayores obsesiones: la literatura, el rock y el cine.

Ojalá que alguien se animara a filmar esa obra *al alimón de tres*, como lo hiciera Roberto Sneider con una novela tuya posterior, la magnífica *Ciudades desiertas*, que con el título *Me estás matando*, *Susana* fue producida hasta 2016, es decir más de tres décadas después de aparecida la novela. Desde la primera edición –Joaquín Mortiz, tu casa editorial– de *Ahí viene la plaga* ya pasaron treinta y nueve años, así que me arrego el derecho de decir aquí que se aceptan voluntarios. No estaría fácil tal vez, pero tampoco debió estarlo la adaptación de tu solitaria obra de tea-

tro, *Abolición de la propiedad*, que ese cineasta buenamente obstinado que es Jesús Magaña se aventó con tu venia y –también me lo dijiste– a tu satisfacción. Eso pasó en 2011, y significa que de tu escritura al cine transcurrieron ni más ni menos que cuarenta y dos demasiado largos años (en un paréntesis que, me imagino, podrías suscribir, hay que decirlo: entre las muchas cosas que le duelen al cine mexicano destaca ese ayuno prolongado, casi inanición, de adaptaciones literarias, tan escasas considerando cantidades, tan desafortunadas pensando en resultados la mayoría de las veces; que lo digan Rulfo, Fuentes –pero estoy acordándome de lo que de él pensabas, si quieres lo retiro–, Ibargüengoitia que podría ser el menos desafortunado... O en lugar de todos ellos José Revueltas, que bien puede disputarle al autor de *Maten al león* el mejor sitio, pero no en cuanto a adaptaciones sino a labor guionística.

En este punto sería una omisión imperdonable no decir que tuviste el privilegio de colaborar con el autor de *Días terrenales* en la escritura del guión de otra obra suya; por supuesto me refiero a *El apando*, y no deja de ser un tanto enojoso que sea un dato ignorado por la mayoría de los cinéfilos, así que sea dicho aquí a manera de mínimo acto de justicia.

Se termina este espacio, querido *Pepckop Gin*, y quisiera concluir mencionando otro soslayamiento general de tu intervención en el cine mexicano: es de memoria porque no he podido volver a verla nunca pero, si no recuerdo mal, apareces en una película por lo demás muy mala por mafufa –y que me perdone tu *compa* Gerardo Pardo, guionista y director– titulada *De veras me atrapaste*, en la que tienes un papel muy pequeñito, en una fiesta setentera a morir, donde cigarro en mano estás echando rolo quién sabe con quién y sobre qué. Eres tú mismo, por supuesto, y tu presencia ahí te volvió actor, así fuera fugaz pero *de a devis* ●



**Moisés Ramos Rodríguez****Un escritor en su tinta: estampas de José Agustín**

Cartón de José Hernández.

Publicada originalmente el 22 de mayo de 2022 en estas mismas páginas, en los siguientes fragmentos de la entrevista que le hiciera Moisés Ramos, en la que habla lo mismo de expresidentes mexicanos que de autores, unos célebres aunque polémicos, otros ninguneados o maltratados por el *establishment*, se percibe la personalidad siempre desenfadada, lúcida y valiente del entrañable *Pepckop Gin* – como solía decirle su hermano del alma Parménides García Saldaña.

“Echeverría es continuidad auténtica de Díaz Ordaz, aunque ellos se pelearon mucho, y Echeverría pintó su raya con Díaz Ordaz quien, dicen, se ponía tan furioso consigo mismo que se veía en las mañanas al rasurarse y decía: ‘Tú escogiste a Echeverría. ¡Pendejo, pendejo, pendejo!’ y se daba de topes contra el espejo. Echeverría era nefastísimo, aún más que Díaz Ordaz porque dilapidó la supuesta estabilidad previa que se había venido creando desde principios de los años cincuenta con el ‘desarrollismo’. El ’68 fue la precrisis espiritual de la económica, la de 1976, la cual sólo fue el resultado de ésta.”

“Aunque en el gobierno de Díaz Ordaz se obtuvo la sede de las Olimpiadas, del campeonato mundial de fútbol y se hizo una muy buena Olimpiada cultural – cuando vinieron grandes artistas a México – en realidad todo era una ilusión, un sueño absolutamente ilusorio del que había que despertar, y se despertó en el 68.”

“No se podía creer que el país perfecto de crecimiento anual de siete por ciento, de paridad fija, sin broncas económicas, resultara que se estaba

despellejando... Díaz Ordaz fue uno de los presidentes más nefastos que ha tenido nuestro país, era un autoritario definitivo, pero lo peor es que a él se le hacía la conducta correcta. El régimen estaba acostumbrado a la represión. Si alguien se la hacía de pedo, entonces había que darle de nalgadas o madrazos fuertes.”

“[José Revueltas es] uno de los más grandes escritores mexicanos, y el hombre más puro que posiblemente haya existido en la historia de este país. Su obra es de una riqueza extraordinaria y una lección de integridad, rigor artístico y de capacidad y de sentido del riesgo, porque se puso a hacer novela política exactamente cuando era lo que más se desalentaba [...] Definitivamente lo desconocemos como autor, sí. No todo mundo, por supuesto, pero una prueba de ello fue que, hace poco, la editorial Era me pidió una antología de cuento, de relato breve de José Revueltas. La saqué y quedó muy bonita, y resultó que se estaba vendiendo bastante porque la selección era muy estimulante, pero también porque la gente que los estaba comprando no tenía la más remota idea de quién es.”

“Aunque no se crea, el medio mexicano es de un conservadurismo verdaderamente espantoso y es muy rencoroso, entonces le agarró odio a Revueltas; y si hay algo que le fastidia al *establishment* es equivocarse. Entonces: se equivocaron con Revueltas, les da mucho coraje y, en el fondo, por eso mismo tratan de no darle la fuerza que debería de tener. Todo se va para Octavio Paz y para Carlos Fuentes, quienes podrían ser buenos o malos escritores, pero definitivamente son unos mamones y gobiernistas absolutos, y a Revueltas, a pesar de la muerte, lo siguen relegando”, agregó enfático.

De Parménides García Saldaña recordó: “Era mi hermano del alma. Los dos nacimos en el mismo año, 1944, él era acuario y yo leo. Vivíamos relativamente cerca y nos conocimos como a los dieciséis, diecisiete años de edad. Él era muy amigo de un fotógrafo estimadísimo por nosotros que se llama Ricardo Vinós, y de un escritor poblano, Juan Tovar. Ellos hicieron juntos un guión, que fue premiado, en un concurso donde yo también metí un guión, igualmente premiado. Nos conocimos en la entrega de premios. Y a partir de ahí... Reconocimos los tres que éramos grandes fans de los Rolling Stones y de Bob Dylan, en especial de éste, a quien en aquel entonces sólo lo escuchaba su chingada madre. Eso nos acercó muchísimo.”

“Yo publiqué primero que él, y en cierto sentido, por eso, me tocó abrirles las puertas: la publicación de la Editorial Diógenes, donde se publicó *Pasto verde...* y después me tocó establecer un muy buen contacto con Joaquín Díez-Canedo, a quien le llevé a Parménides. Joaquín, para entonces, ya era el editor de los jóvenes y quería tener a todos los escritores jóvenes, y se puso feliz cuando Parménides llegó con un libro para él [...] está definitivamente subvalorado. Es un poco el mismo caso que Revueltas, pero más grave todavía, porque el *establishment* lo ve naco, folclórico... pirado, definitivamente pirado, y no les interesa en lo más mínimo, y casi nadie habla de él. Pero he visto que de diez años a la fecha su presencia ha crecido muy fuerte – y de a *devis* entre la gente que debe crecer. Ya tenía todas las raíces, pero ahorita ya, de plano, creo que se convirtió en un gran mito y un emblema de la contracultura mexicana.” ●